

[Comentario al iniciar mi análisis del Corán, habiendo ya terminado mi análisis de la Biblia; "Histórica Historia" pág. 330].

Uno de los problemas cuando se analiza el Islam (y mucho más su Libro al-Qur'án) es la susceptibilidad de sus creyentes que enseguida se sienten atacados y escarnecidos; por lo cual, hablar de su Profeta o de su Libro, por mucho amor y respeto que se ponga, siempre será tomado como un ataque.

El árabe es un ser muy emocional, muy sensible (tanto en lo bueno como en lo malo) a todo estímulo emotivo; por ello han creado obras tan maravillosas, tanto en arquitectura, como en literatura (el propio al-Qur'án es una bella obra literaria), como en el manejo y estudio de las ciencias; elevaciones humanas todas ellas de gran sensibilidad en manos de un árabe.

No todos los musulmanes son árabes, pero el Islam, fundamentalmente a través de su Libro, ha impregnado de esa misma emotividad a muchos de sus creyentes. A causa de esa sensibilidad, el musulmán puede ser muy cordial, hospitalario, familiar, sensible a lo bello, emocional, como, a la vez, fanático, sordo a razonamientos, agresivo, irascible y criminal. Es decir, un humano como otro cualquiera.

Quiero hacer mención a uno de los principales leit-motivs de este libro que tienes en tus manos y estás leyendo [Histórica Historia]: Por encima de cualquier religión, al margen de que uno sea un elegido de Yehová o haya sido redimido por Jesucristo o por mucho que recite el Libro de Yíbra-il mensajero de Allāh o esté esperando el Nirvana o procure no tener deseos y mantenerse en el justo medio o crea lo que crea y ritualice lo que ritualice, lo realmente importante, por encima de todo eso, está el ser humano. Ye'shuá dijo: "Por sus frutos los conoceréis", pero no todas las higueras (como él mismo pudo comprobar) dan higos, ni todas las palmeras dan buenos dátiles e incluso algunos naranjos dan naranjas amargas.

El buen brahmán, el buen judío, el buen budista, el buen cristiano, el buen musulmán [=sometido a Allāh-Dios], el buen etcétera, el que hace que su religión (y su Libro) sea bueno y no al revés [aplicable incluso a nivel político y los respectivos ideales]. Si tuviéramos que juzgar por sus frutos, nuestra opinión sobre el judaísmo, el cristianismo o el islam tendría que ser bien negativa, todos ellos han cometido (y cometen) atrocidades de las que debieran sentirse bien avergonzados.

Siendo una realidad el que mayoritariamente el judío, el hindú, el budista, el agnóstico, el cristiano, el musulmán, el ateo, el etcétera, tipo medio, hombre y mujer de la calle, son gente sana que (como ya hemos dicho [en páginas anteriores]) solo desean ganarse su vida honradamente, formar una familia, vivir y morir en sana paz, es una lástima que vengan las minorías cobardes a usar como escudo y justificación El Libro (el que sea) interpretándolo a su manera, desequilibrando y destruyendo esa ansia de tranquilidad que todo ser humano desea.